

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 413

Barcelona, 21 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

LOS ALEMANES
y Franco con-
fiesan que, si

bien las operaciones militares han permitido ganar una parte importante de terreno, no han conseguido su fin, que era destruir el Ejército Republicano.

Los técnicos alemanes confiesan su fracaso y aconsejan a Franco no continuar la ofensiva

París, 19. — El periódico «L'Ordre» publica una correspondencia particular de Londres, en la que dice: «Un documento del mayor interés ha sido dirigido a Berlín por el Estado Mayor alemán en el frente de Franco. Se trata de una memoria técnica sobre el resultado de la presente ofensiva. Los alemanes y Franco confiesan que, si bien las operaciones militares han permitido ganar una parte importante de terreno, no han conseguido su fin, que era destruir el Ejército Republicano. Las tropas republicanas se han replegado en un orden perfecto. Sus bajas son relativamente poco importantes. Su resistencia, en lugar de ser más débil, es más fuerte. Teniendo en cuenta estos resultados, los técnicos alemanes han aconsejado a Franco no continuar sus avances». — Agencia España.

Nota del Ministerio de Defensa Nacional

«Ayer por la mañana, a las ocho, uno de nuestros aviones de caza, en servicio de vigilancia sobre Barcelona, dió vista a tres hidros facciosos que volaban por encima de las nubes, a una altura de 4.500 metros. El caza atacó a uno de los hidros, que iba algo retrasado, dándole seis pasadas, hasta incendiarlo. El hidro cayó a 60 kilómetros de la costa, al sudeste de Barcelona. Los otros dos aparatos facciosos huyeron en dirección a Mallorca.»

Continúa la aviación de Italia y Alemania bombardeando ciudades abiertas

Ayer sufrió Tarragona dos ataques aéreos. También fueron bombardeados Benicarló, Vinaroz, San Carlos de la Rápita y varios pueblos de las inmediaciones de Tarragona

Un balance de las víctimas y daños causados por la aviación extranjera en Barcelona, los días 16, 17 y 18: 670 muertos; 1.200 heridos; 48 edificios destruidos y 71 deteriorados

El Ministro de Defensa dió ayer el parte siguiente: «Tarragona ha sufrido dos bombardeos realizados por la aviación facciosa: uno, ayer, a media noche, y otro hoy, a las dos de la tarde.

Los edificios destruidos son unos cuarenta. En el depósito judicial han ingresado dieciocho cadáveres, y en distintos puestos de socorro se asistió a medio centenar de personas lesionadas. Estas cifras no pueden considerarse definitivas, por cuanto se supone que hay más víctimas entre los escombros de los edificios destruidos.

También han sido bombardeados varios pueblos cercanos a Tarragona.

En la provincia de Castellón fueron objeto, hoy, de repetidas agresiones aéreas: Benicarló, Vinaroz y San Carlos de la Rápita. En Vinaroz se derrumbó el Hospital. En las tres poblaciones citadas hubo víctimas.»

LAS VÍCTIMAS Y DAÑOS CAUSADOS EN BARCELONA

Cifras de los efectos causados por los bombardeos aéreos verificados contra Barcelona la noche del 16 y los días 17 y 18:

Muertos, 670; heridos, 1.200; edificios destruidos, 48, y edificios deteriorados, 71.»

La repulsión unánime suscitada por las hazañas de la aviación facciosa

París, 19.—El periódico derechista «L'Intransigeant», en su editorial de hoy, reproduce las palabras de Chamberlain, relativas al asco y el horror que han producido los bombardeos sobre Barcelona, y añade: «Este sentimiento es el mismo de todos los franceses, sean de izquierdas o de derechas».

El periódico expresa la confianza de que la gestión franco-inglesa, ayudada por el Vaticano, pueda tener éxito: «No se trata de una gestión política, sino de un llamamiento a la humanidad, en nombre de la moral». Y agrega que estos métodos de guerra están de acuerdo con el sofisma alemán, según el cual cuanto más terrible sea la

guerra, tanto menos larga puede resultar.

En su editorial, «Le Temps» se ocupa de la situación en España. A pesar de que el artículo insiste en pedir que continúe la política de «no intervención», y en el fondo es favorable a Franco, el periódico dice: «Sin duda es la esperanza de llegar más pronto a una decisión por lo que los nacionalistas han empezado el bombardeo aéreo, que se puede llamar continuo, de Barcelona, con la idea de que el efecto de terror pueda terminar con la resistencia del enemigo. Este bombardeo aéreo, que ha hecho centenares y centenares de víctimas, constituye la forma más atroz de la guerra civil. Estos

bombardeos son contrarios no sólo a todas las leyes de la guerra, sino que también representan un desafío a todo sentimiento de humanidad. Nadie puede permanecer indiferente». El periódico espera que la gestión franco-inglesa tenga éxito, y dice: «Más que nunca es necesario tener sangre fría frente al desarrollo de la situación en España».

«Paris Soir» publica una correspondencia, de su enviado especial en Barcelona, sobre el mismo tema, y otra, de Londres, en la cual se pone de relieve la resistencia heroica de los republicanos en Caspe y la reacción de Madrid, donde la población anima a la resistencia.—Agencia España.

Dos noticias y un comentario

La Radio facciosa de San Sebastián ha dicho, refiriéndose a los últimos bombardeos de Barcelona, que, con ellos, «la aviación nacional ha conseguido plenamente todos sus objetivos sobre los ministerios y centros oficiales». (No fué destruido, ni siquiera alcanzado, un ministerio ni un centro oficial.)

En esos bombardeos, fueron asesinados 670 hombres, mujeres y niños, y heridos de diversa gravedad, 1.200. Los edificios destruidos han sido 48, y los deteriorados, 71.

El Daily Herald, de Londres, publica un despacho de París que contiene esta información: «Soldados del Ejército regular alemán han ocupado posiciones estratégicas en la frontera española de los Pirineos, controlando completamente la región, desde Irún hasta la extremidad occidental de los Pirineos. Los alemanes no ocultan su identidad y llevan el uniforme de la Reichswehr».

Según parece, el Gobierno francés y el Gobierno británico, van a dirigirse al Papa con objeto de pedirle que se asocie a sus gestiones enderezadas a la humanización de la guerra aérea en España.

Naturalmente, esas gestiones deberán ser hechas en Salamanca, ya que el Gobierno republicano no bombardea ciudades abiertas, y es adversario, según lo demuestra a diario, de la política de represalias.

Pero ¿tendrán dichas gestiones algún éxito? No lo creemos. Franco respondió recientemente a Francia e Inglaterra que se reservaba el derecho de bombardear los objetivos militares del enemigo, allí donde creyera que pudiesen estar. La explicación que la Radio donostiarra ha dado de los últimos atroces raids sobre Barcelona, prueba que se insiste, del lado faccioso, en la misma táctica salvaje.

No será, pues, con notas, con ruegos, con mediaciones amistosas, como se conseguirá que cesen las horripilantes mortandades actuales, vergüenza de la humanidad y pesadilla de las conciencias nobles. Franco y sus amos, los italianos y alemanes, se limitan a cumplir el programa de la guerra totalitaria, que tuvo como inventor a Ludendorff, y como teórico latino al general Douhet: uno y otro lo redactaron, definieron y ensayaron; uno y otro lograron que lo aprobasen sus respectivos Estados Mayores. Hoy, el libro célebre de Ludendorff es la Biblia de la Reichswehr, y el estudio famoso de Douhet inspiró al mariscal Badoglio, en Abisinia, su ofensiva aérea, a base de gases asfixiantes.

Pero ya están los alemanes en la frontera pirenaica. Y varios periodistas franceses denuncian la nueva maniobra germánica.

Pretende Hitler que, si Francia acude en socorro de Checoslovaquia, paralicen su ofensiva los italianos, desde los Alpes, y los italoalemanes, reforzados por los españoles franquistas, desde los Pirineos.

¿Abrirán, al fin, nuestros vecinos los ojos a la luz cegadora de la realidad que les amenaza?

LOS OBREROS DE PARÍS SE MANIFIESTAN CONTRA LOS BOMBARDEOS DE BARCELONA

París, 19.—Más de cinco mil obreros, a la salida de los talleres y fábricas cercanos a la Puerta de Italia, han organizado una manifestación contra los bombardeos aéreos de Barcelona, pidiendo armas para el Gobierno español. Varios oradores espontáneos han atacado la política llamada de «no intervención».—Agencia España.

COMENTARIO DEL «NEWS CHRONICLE» SOBRE LOS BOMBARDEOS DE BARCELONA

Londres, 19.—El «News Chronicle» protesta violentamente contra los bombardeos de Barcelona. Se refiere a las palabras pronunciadas por el Primer Ministro, en la Cámara, y escribe: «Horror y repulsión, en efecto. Se dice que el general Franco combate por la religión; pero el asesinato brutal perpetrado sobre

gentes indefensas, sin otra finalidad que sembrar el pánico entre ellas, y el sentido de la religión cristiana, son cosas que no pueden conciliarse». — Agencia España.

LA INDIGNACION NORTEAMERICANA POR LOS BOMBARDEOS DE BARCELONA

Nueva York, 19.—Los bombardeos de Barcelona han producido gran indignación en los Estados Unidos. Los diarios publican editoriales que reflejan esta indignación. El «New York Times» dice: «Los asesinatos de Barcelona por los aviones franquistas constituyen el colmo del horror y la vergüenza de la guerra española. Estas matanzas tienen el objetivo militar franquista; es decir: la guerra contra los niños, las mujeres, los ancianos y los enfermos. Es la guerra contra la Humanidad, la guerra que ensucia las banderas y el honor de los que la hacen». — Agencia España.

Desde todos los sectores democráticos británicos se ataca duramente a Chamberlain

Londres, 19.—El jefe del partido liberal, Sinclair, ha pronunciado un discurso en Middlesborough, y ha atacado violentamente la política de Chamberlain. El jefe liberal ha dicho que las conversaciones entre Hoare y Laval han asesinado a la Sociedad de Naciones, y desde entonces, las democracias continúan retirándose frente a los ataques de las dictaduras. Es preciso resistir y cambiar la política inglesa, de la cual es responsable Chamberlain.

Se ha reunido en Londres, el Tercer Congreso del Partido Nacional Laborista, que colabora con el Gobierno conservador.

Lord De La Warr, miembro del Gobierno actual, ha dirigido un saludo a Eden y ha defendido el pacto de la Sociedad de Naciones atacando la agresión contra Austria: «Todas las reglas de humanidad han sido pisoteadas por la bota de hierro de los regímenes autoritarios». La juventud inglesa se ha reunido en Londres y ha

votado una resolución en que critica la política inglesa, y al destacar los peligros de la actual situación, «expresa su opinión de que la paz europea depende de la derrota de los agresores de España republicana, y que el Gobierno republicano español debe tener los derechos que la Ley Internacional le reconoce».

La resolución dice que las tropas nazis progresan en Austria, mientras «España es destruida por la artillería alemana y las tropas italianas». «Es en España donde nosotros podemos defender a Europa. Cada día que se pierde, hace la situación más grave».

El general Spears, miembro del Parlamento, después de haberse entrevistado con Benet, ha enviado una carta al *The Times*, pidiendo que Inglaterra mantenga la seguridad de Checoslovaquia y que el Gobierno inglés acabe con su política de dejar destruir las democracias por los dictadores.—*Agencia España*.

El Instituto para Obreros es ya una realidad en Madrid

La inauguración fué un acto sencillo, pero emocionante

(De uno de nuestros corresponsales en Madrid.)

Hoy se ha inaugurado en Madrid el Instituto para Obreros. El edificio, limpio y amplio, rebosaba animación. Los pasillos eran un hormiguero humano, y por todos lados se veían caras sonrientes, porque los muchachos obreros consideraban llegado el momento, tan ansiado por ellos, de empezar unos estudios que antes estaban reservados a los privilegiados de la fortuna y no a los más capaces.

Don Marcelino Martín dirige el establecimiento. Pasea entre sus futuros alumnos, charlando con ellos. Cuando nos acercamos a él, responde a nuestras preguntas entusiasmado por ver hecha realidad la ilusión que ha mantenido durante mucho tiempo.

—El acto de la inauguración —nos dice— es sencillo, como corresponde a estos momentos difíciles por que atraviesa el pueblo español; pero, en cambio, voy a mostrarle lo que es el edificio y los servicios que en él se han montado.

En esta visita al Instituto Obrero nos acompaña, además del Director, el arquitecto Mosquera y el administrador Vidal Piquer.

El edificio es un antiguo convento. Pero en él se han hecho tales reformas, que puede decirse que sólo conserva las paredes exteriores. El interior ha sido modificado por completo; se han trazado nuevas dependencias; las aulas son amplias, soleadas y dotadas del más moderno material pedagógico. Pero quizá lo más interesante de todo sean las habitaciones destinadas a residencia para los alumnos. En habitaciones blancas están distribuidas las camas en número de tres por cada habitación. Nada les habrá de faltar a los alumnos; pero nada superfluo, tampoco, encontrarán en ellas. Los alumnos recibirán, además de estar completamente atendidos, la misma retribución que venían disfrutando en las fábricas o talleres donde prestaban sus servicios.

—A los exámenes de ingreso se presentaron más de 90 alumnos—nos dice el Director—. Todos ellos venían muy capacitados y los ejercicios fueron muy reñidos. Aprobaron 70, entre los que se cuentan 15 muchachas, a las que se ha reservado para alojamiento un ala especial del edificio.

En él hay un club, una sala de recreo, campos de deporte y también dos bibliotecas, una puramente literaria y otra profesional. Se ha procurado que, en todo momento, los obreros, que, gracias a la República, van a poder aspirar a un nivel cultural superior, no olviden su origen y se sientan orgullosos de él.

En la inauguración no ha habido la menor fiesta. Con toda sencillez, los alumnos entraron en su nueva casa en unión de sus profesores, y todos juntos, con la única asistencia oficial del Delegado en Madrid del Ministerio

de Instrucción Pública, se reunieron a comer—la comida de guerra—, sin exceso alguno, sino simplemente el menú que siempre, con pequeñas variaciones, habrán de tener los alumnos.

Y mientras abandonamos el edificio, pensamos que, igual que se trata de un centro de enseñanza de características nuevas, también es distinto el ambiente que se respira en él: un ambiente en el que se siente uno mucho más optimista que en el de los antiguos centros oficiales.

El gran artista Pablo Casals ha regresado a España

El gran violoncelista Pablo Casals ha regresado a España, después de la excursión artística, que todos los años acostumbra a hacer, por Europa y por América. Compromisos adquiridos de antiguo le tenían obligado a salir de España por unos meses. En su ruta, Pablo Casals no ha borrado más que unos nombres: los de ciudades de países enemigos de la República Española. En el resto de su itinerario, Casals ha renovado sus triunfos gloriosos, acrecentando su fama. La Prensa extranjera nos ha traído el eco de las manifestaciones entusiastas de los auditorios más selectos del mundo, subyugados y arrebatados por el arte genial de nuestro compatriota.

Casals, además de un artista, es un hombre que siente las inquietudes de su pueblo, como lo puso de manifiesto al fundar la Asociación Obrera de Conciertos, con las siguientes palabras:

—A mí, desde muy joven, me han preocupado las cuestiones sociales. He pasado muchas horas reflexionando sobre la desigualdad social, que a unos les permite todos los goces y a otros les priva de todos. Estaba seguro de que yo tenía el deber ineludible de ayudar a quienes lo necesitaban. En otro ambiente o en otras circunstancias, no sé lo que en este sentido hubiera sido yo. Pero los años no pasan en balde. De todas maneras, nunca me he olvidado de mis primeros afanes. La idea de que todos tenemos la obligación de mejorar la suerte del pueblo con una aportación material o espiritual, siempre la he tenido presente.

Pero, en su excursión por el extranjero, Pablo Casals, ha he-

cho algo más que deleitar con su arte a los auditorios más escogidos del mundo: ha sido un propagandista entusiasta de nuestra causa, que, con la autoridad de su gloria, ha contribuido a deshacer las patrañas inventadas por el enemigo. En todo momento, ha proclamado la razón del pueblo español y ha mostrado el orgullo de ser ciudadano de una República. Y no ha terminado su *tour-née*: ha regresado a la patria para compartir con sus compatriotas las inquietudes de la guerra. Ha vuelto a su puesto de honor, a su puesto de lucha y de trabajo, con sencillez ejemplar, con la sencillez magnífica del hombre que sabe cumplir con su deber.

(«El Día Gráfico». Barcelona, 20-III-1938.)

Tropas alemanas guarnecen la frontera de la España rebelde con Francia

Londres, 19.—El «Daily Herald» publica una correspondencia de París, en la que dice: «Soldados del Ejército regular alemán han ocupado posiciones estratégicas en la frontera española de los Pirineos, controlando completamente la región desde Irún hasta la extremidad occidental de los Pirineos. Los alemanes no ocultan su identidad y llevan el uniforme de la Reichswehr. Estas concentraciones han producido gran preocupación en los círculos franceses».

Esta información confirma que

El Cuerpo diplomático en la guerra de España

«No hace mucho fué el observador del Comité de No Intervención en el buque *Stanwell*, quien sucumbió a la barbarie totalitaria. Hoy el vicescámbulo de Francia, Mr. Antony Le Couteux, ha sido muerto; el cónsul general de Francia, Mr. Binet, y el antiguo embajador del Brasil, señor Peçanha, caen heridos por las bombas de los piratas del aire.

Las calles de Barcelona se ensangrientan no sólo con la sangre de los estoicos ciudadanos que defienden, en sus puestos de la retaguardia, la dignidad del pabellón republicano—síntesis, hoy más que nunca, de abnegación sublime—, sino que es también la sangre de los componentes de la organización diplomática internacional, la que riega la tierra española, para más destacar lo que existe de justicia en nuestra causa, que ellos comprueban a cada paso, y lo que hay de criminal y cobarde en las agresiones franquista-italoalemanas y compañía.

Los bombardeos se suceden, ante la inercia inexplicable de los sectores más llamados a resolverlos. Pero no importa. En la brecha estamos, y en ella proseguiremos la lucha, hasta exterminar al invasor y a los traidores a la patria. Nuestra sangre de españoles corre a chorros, defendiéndonos y defendiendo a todo lo que representa Libertad y Democracia. El ejemplo español es único, enorme y sublime. Junto a este gesto de nuestra personalidad inabarcable, la consecuencia de los representantes diplomáticos es digna de todo encomio. Ya son varios los diplomáticos que, en el ejercicio de sus funciones específicas, han pagado el tributo de la no injerencia.

Ese cuerpo, que forma la representación exterior, ha tenido bajas muy sensibles en su escalafón de guerra. Más de un representante del traído y llevado Comité de No Intervención, ha caído en la lucha, la lucha que se prolonga como una sombra de ese instrumento esporádico nacido en el nuevo derecho internacional. Caso insólito; caso para estudiarlo, sin el agobio de la tragedia, en el silencio del gabinete de trabajo, para adentrarse en su etiología y ver, desde lejos, sus resultancias nada apetecibles. Esta nueva concepción del derecho de relación de unos pueblos con otros—cuya figura física, diríamos puede ser la *no intervención*—se ha visto herida en su propia carne. Muchos de sus miembros fueron víctimas de esa *no injerencia*.

Los diplomáticos, a quienes rendimos un tributo de admiración y sentido homenaje; los diplomáticos, que se hallan a nuestro lado, son testigos de mejor excepción en cuál sea la significación de nuestra lucha, en cuáles sean nuestros métodos de guerra y en cuáles sean, en suma, las consecuencias de nuestra victoria definitiva.

Ellos podrán elevar su voz un día al mundo para decir cuál fué nuestra energía en el sufrimiento y nuestro valer en la tragedia.

Ellos, que, sobre todas las consignas de las cancillerías, viven el palpitante problema español, llevarán en su retina las escenas inolvidables. Para algo habría de servir la *no intervención*, aparte de para prolongar el logro de nuestra victoria y facilitar la injerencia totalitaria. Para algo: para que, los que queden con vida, los que la salvajada contumaz de los piratas de los 5.000 metros respeten, puedan un día elevar su voz y decir: «La *no intervención* amordazó, maniató, dejó constreñido a un país, que, no obstante, supo improvisarlo todo y batir al enemigo, y defender los demás pueblos liberados, y dar el ejemplo más glorioso de lealtad».

Pero, sin duda, también—y aunque no se pronuncie con palabras—llevarán en su ánimo algo tan agriado, tan ponzoñoso, que, en cualquier caso, les hará huir de una ficción que hizo posible «bajo el título de *no intervención*», que cayeran, en la retaguardia, muchos observadores que no eran, precisamente, combatientes... »

(«La Vanguardia», Barcelona, 20-III-1938.)

Los intelectuales franceses predicán con el ejemplo

París, 19.—La prensa publica un llamamiento de los escritores de todos los matices, en favor de la unión de los franceses.

«Frente a la amenaza contra nuestro país y contra el porvenir de la cultura francesa—dice el manifiesto—, los que suscriben sienten que la unión de los franceses no se haya realizado todavía y deciden dar un ejemplo de fraternidad.»

Entre los primeros firmantes están François Mauriac y Louis Gillet, de la Academia Francesa; Lucien Descaves, de la Academia Goncourt; Colette, Jules Romains, Henri de Montherlant, André Malraux, Jacques Maritain, etc. Además, firman el manifiesto para la unión, los Escritores Antiguos Combatientes, la Unión Federal de los Antiguos Combatientes y la Confederación de Antiguos Combatientes.—*Agencia España*.

Los técnicos alemanes están organizando los campos de aviación y las radios facciosas, al mismo tiempo que las comunicaciones por carretera y ferroviarias.—*Agencia España*.

Las informaciones que publica este **DIARIO** responden siempre a la veracidad más estricta

Manifestaciones públicas, en Estocolmo, en favor de la España republicana

Estocolmo, 19.—Más de 12.000 ciudadanos han tomado parte en una manifestación organizada en favor de España republicana, a los gritos de «¡Viva la libertad del pueblo español!» Otras 25.000 personas han asistido al desfile de esta manifestación participando en el entusiasmo en favor de los republicanos españoles.

El redactor jefe del periódico liberal «Goereborge Randeistidning», señor Torgny Segerstedt, y el presidente de la central sindical, señor Slgwart, han pronunciado discursos.—*Agencia España*.

SPANISH TESTAMENT

Por Arthur Koestler

(Continuación.)

Se metió el recibo en el bolsillo. El objeto de estos requisitos era muy claro. Bolín quería de mí una especie de testimonio respecto a la corrección de su actitud.

Además, llevaba conmigo varios billetes catalanes, que carecen de valor en territorio rebelde.

—Quédese con esos—me dijo—. Pueden servirle para pagar el billete cuando le envíemos al paraíso esta noche.

Les pedí que me dejaran mi estilográfica.

—No le hará falta en el paraíso—contestó, entregándosela a su grueso amigo, que empezó a probarla muy satisfecho. La pluma era un regalo de mi mujer. No soy supersticioso; pero el pensar que mi vieja pluma, con la que había escrito mi primer libro sobre España, había caído como botín en manos de los rebeldes, me hacía poquísima gracia.

Cuando terminaron el cacheo, sólo me quedaba el reloj de pulsera, que, felizmente, no descubrieron.

Me llevaron de nuevo a la habitación, ya en sombras. Las horas transcurrieron. Me paseé arriba y abajo, frente a los fusiles de los guardias, sintiéndome completamente desesperado. No había vuelto a comer desde el desayuno, pero no tenía hambre. A eso de las diez de la noche, vino un oficial, que me hizo subir a un camión. Cuatro hombres se sentaron detrás de mí con sus fusiles sobre las piernas y nos pusimos en marcha.

Estaba convencido de que iban a fusilarme. Las calles de Málaga estaban tan oscuras como antes. Había soldados en todas partes. Moros, con sus mugrientos turbantes verdes, falangistas y legionarios. Ni un italiano por toda la ciudad. Se conoce que los jefes rebeldes no tenían interés en exhibir ante la población a los libertadores nacionales.

En todo caso, se advertía que la ciudad prefería celebrar su liberación tras las ventanas cerradas.

El paso de nuestro camión provocó entre la soldadesca las bromas de siempre. Intenté descubrir qué parte de la ciudad cruzábamos—suponía que, según costumbre, la ejecución tendría lugar en el cementerio—, mientras chupaba furiosamente mi penúltimo cigarrillo inglés. No tenía entonces demasiado miedo; sólo deseaba que todo terminase lo más pronto posible y sin que me torturaran. Calculé que no podrían apuntar en la oscuridad, y que me colocarían frente a los faros del camión o que me soltarían un tiro de revólver, mientras bajaba. Esta última me parecía la manera ideal de morir; pero, por superstición, no me atrevía a desearla.

Al fin, tuve valor para preguntárselo a un soldado. Me contestó, del modo más natural del mundo, que no pensaban fusilarme aún, sino llevarme a la cárcel. Luego encendió su pitillo en el mío y le dijo al hombre que iba detrás:

—Este creía que lo íbamos a fusilar inmediatamente.

—¡Qué tontería!—replicó el hombre cuyo rostro yo no veía, en un tono de buen humor explosivo—¡Qué tontería! Las cosas no van tan de prisa, hombre.

Esto fué un gran alivio y también una decepción; para la gente nerviosa, esperar es siempre un tormento, y esperar sin la menor esperanza, es lo más triste de todo.

Llegamos a la cárcel; el conductor llamó al timbre de noche. Es lógico que en las cárceles haya un timbre de noche y, sin embargo, a mí me extrañó. Se abrió la gran puerta de hierro, y fuimos a las oficinas por un pasillo largo, mal alumbrado. Me cachearon de nuevo, haciéndome quitar toda mi ropa interior. Un oficial golpeó las suelas de mis zapatos con un martillo de hierro; otro me pasó las manos entre el pelo. Como odio las ligas, llevo siempre calcetines de golf, y el oficial me preguntó si me había disfrazado alguna vez de mujer. De nuevo tuve que reír, pese a mi desesperación.

«Lleva calcetines de mujer»—escribió el oficial en el registro.

Mientras tanto, me las arreglé para echarle un vistazo al comunicado de Bolín, que yacía encima de la mesa, frente al oficial. Leí que

yo era un tipo muy peligroso—me figuro que decía esto por lo de la jeringuilla de inyecciones—, que me debían vigilar con sumo cuidado e incomunicarme, y que era un caso «internacional», un espía.

Para coronarlo todo, faltaba lo de los calcetines de mujer. Con esto la evidencia era completa.

Finalmente, tomaron mis huellas dactilares y me permitieron que me pusiera toda mi ropa, menos el cinturón, que guardaron en la oficina.

Luego fui conducido a mi celda.

Por primera vez, oí cerrar desde fuera la celda de una cárcel.

Es un sonido sin igual. Las puertas de las celdas no tienen cerrojo ni por fuera ni por dentro; sólo pueden cerrarse con un portazo. Son de acero macizo de unos cuatro centímetros de espesor, y cada vez que las sueltan, producen un sonido que retumba como el de un tiro. Pero el golpe no suscita ecos. Los sonidos de una cárcel son sordos e incoloros.

Cuando la puerta de la celda se cierra por primera vez sobre el prisionero, éste, de pie en medio del cuarto, mira a su alrededor. Supongo que todos se conducen lo mismo.

Lo primero que hace es echar un rápido vistazo a las paredes e inventariar los objetos del que ya es su dominio: la cama de hierro, el lavabo, el W. C., la ventana enrejada...

Su segundo gesto indica invariablemente su propósito de subirse a los barrotes de la ventana y mirar hacia fuera. No lo consigue, y su traje queda manchado de cal, por haberse apoyado contra la pared. Desiste, pero se propone repetir el ensayo hasta dominar el arte de elevarse al pulso. Tiene toda suerte de buenos designios: hará gimnasia todas las mañanas, aprenderá algún idioma y, sobre todo, no se desanimará nunca. Limpia su traje y continúa la exploración a su mezquino reino; cinco pasos de largo por cuatro de ancho. Prueba la cama. Los muelles están rotos; el *sommier*, flojo, se clava en la carne; es como echarse en una hamaca de alambre. Se sienta. Domina su expresión, decidido a demostrar que le sobran valor y confianza. Luego, detiene la mirada en la puerta de la celda y advierte que una pupila pegada a la mirilla le está vigilando.

El que le contempla es un ojo sólido, con la retina extraordinariamente agrandada; un ojo con un hombre detrás, y el corazón del prisionero deja de latir unos segundos.

«Bueno—dice para animarse—, no se por qué me asusto. Hay que acostumbrarse; después de todo, el oficial que curioseaba, cumple con su deber; eso forma parte del régimen carcelario. Pero nunca me verán deprimido; rellenaré la mirilla de papeles por la noche...»

En realidad, no existe ninguna razón que le impida hacerlo inmediatamente. La idea le colma de entusiasmo. Siente por primera vez esa comezón de actividad que ha de alternar en él continuamente, en un zig-zag inacabable, con melancólicas depresiones.

Pero cae en la cuenta de que no tiene papel y—según el nivel social a que pertenezca—siente el impulso de llamar o bien de correr al estanco de la esquina. Este impulso sólo dura medio segundo; luego comprende, al fin, el verdadero significado de su situación. Por primera vez, advierte lo que supone hallarse tras una puerta que cierra desde fuera, y siente la realidad en todo su horror.

Esto sólo dura, también, unos segundos. En seguida ese mecanismo psicológico que embota los sentidos, se pone a funcionar; entonces vuelve a ese estado de sopor, en el que consigue pasear de arriba abajo, haciendo planes y forjándose ilusiones.

«Veamos—dice el novicio—. ¿En qué iba? ¡Ah, sí, en lo de rellenar con papel la mirilla! Debe de haber algún modo de conseguir «papel»; en sus cálculos, olvida el «cómo» de ese «modo».

Pronto dominará esta manera *sui generis* de pensar, o ella le dominará a él.

«Cuando salga diré, por ejemplo, no volveré a preocuparme del dinero. Ya saldré adelante de cualquier modo». O también «cuando salga, no me pelearé ya con mi mujer. Nos las arreglaremos para congeniar». Le parece que cuando esté libre todo ha de marchar bien.

Si el prisionero sigue este estereotipado modo de pensar, pensar que ha de dominarlo dentro de pocos días, es porque el mundo exterior va perdiendo poco a poco su significado para él, convirtiéndose en un mundo de ensueño, en el que todo es posible.

—¿En qué estaba?... ¡Ah, sí!, lo del papel para la mirilla. Debe de haber algún modo de proporcionarse papel. Pero ¿está permitido? No; seguramente no está permitido. Entonces...»

«Inventariemos otra vez los objetos del cuarto. Aquí hay una mesa de hierro y una silla, en las que no me había fijado aún. Claro que la silla no puede moverse; está sujeta a la mesa. Es una lástima, si no podría utilizarse como mesilla de noche poniendo en ella las cosas de uso: cartera, pañuelo, cigarrillos, cerillas, etc.»

En eso, se le ocurre que no tiene cartera, ni pañuelo, ni cigarrillos y ni siquiera cerillas en el bolsillo.

El barómetro de su humor desciende por segunda vez.

Vuelve a subir después de probar el grifo del lavabo.

«¡Caramba! Agua corriente en la cárcel. No está tan mal como uno se lo figuraba desde fuera. Después de todo, hay una cama (y es mucho más sano dormir en cama dura), un lavabo, una mesa, una silla: «¿Qué más necesita un hombre? Hay que aprender a vivir sencillamente, con modestia; algo de gimnasia, leer, escribir, aprender un idioma...»

—¿Cómo vivía la gente hace unos siglos? Estoy seguro que se vive muy bien sin las complicaciones y las superfluidades de la vida moderna; no hay más que adaptarse...»

(A esto sigue un largo monólogo sobre Rousseau y el «retorno a la naturaleza».)

La siguiente exploración se dirige al *wáter*. Incluso hay un chisme de éstos. No está tan mal. Tira de la cadena. No funciona.

El barómetro desciende otra vez.

Vuelve a subir cuando concibe el atrevido plan de llenar el cubo con el agua del grifo y desatascar así el *wáter*.

Desciende de nuevo, al comprobar que el grifo tampoco funciona. Sube, al pensar que el agua debe de correr a ciertas horas del día. Cae—sube—; desciende—cae. Y esto ha de suceder en adelante, aunque pasen minutos, horas, días, años.

Mira el reloj; tres minutos exactos.

Y le parece que la puerta se cerró tras él hace una eternidad.

Estoy convencido que todos los prisioneros se conducen así, o de un modo análogo, en los primeros instantes de su encarcelamiento. Cuanto más extrema es una situación, más estereotipada resulta la reacción de los que la sufren. Cuanto más dramática es la tensión que alcanza la vida, más difícil es huir de la vulgaridad. En los momentos de mayor excitación—lo que llamamos los grandes momentos de la vida—, nos conducimos todos como héroes de folletín. La virtud de la palabra reside en la esfera de las abstracciones. El idioma palidece ante lo concreto y tangible; se convierte en un instrumento completamente inútil, cuando se trata de escribir hechos tan terriblemente desnudos y ordinarios como el miedo de un ser humano ante la muerte.

Hacía sólo cinco minutos que estaba en mi celda, cuando oí hurgar en la cerradura. Abrieron la puerta.

Fuera estaban los dos oficiales a quienes ya había visto: el que me cacheó y el que añadió en mi registro lo de «los calcetines de mujer».

—Venga—me dijeron.

No me atreví a preguntarles a dónde.

Volvimos a cruzar el largo pasillo, con su inacabable hilera de puertas. A cada mirilla de aquella doble hilera de puertas, estaba adherido un ojo saltón. Pasábamos entre una doble fila de ojos: ojos abiertos de par en par, ojos ávidos.

El guardián que me llevaba, parecía de muy buen humor. Al pasar, extendió la mano hacia algunas celdas con un gesto muy significativo del índice.

—Pum, pum—dijo—. «Rojos», todos ellos. Morirán mañana.

Se me ocurrió que andábamos entre una avenida de ojos muertos y sentí que me flaqueaban las rodillas.

Los ojos miraban. Tras cada agujero, una pupila.

—Morirás también—dijo el guardián.

Mis rodillas se convertían en una especie de jalea.

«El condenado andaba con paso vacilante». Todos los condenados andan con paso vacilante. ¡Al demonio, esos folletines!

Al final del pasillo, una verja de hierro. Los oficiales abrieron la cerradura y empujaron la verja. Tras ella había un pasillo más corto, con unas cuantas celdas: las de los incomunicados.

Abrieron una de las puertas: sentí un golpe en la espalda y me empujaron dentro. La puerta volvió a cerrarse, con un portazo, detrás de mí.

La celda era igual que la otra; sólo que la ventana era más pequeña y más alta. Sobre la cama, la pared estaba salpicada de sangre: debía de ser sangre fresca, porque despedía un olor acre. Me acerqué a olerla.

Me sentía terriblemente desgraciado. Caí sobre el *sommier*. No había manta ni jergón de paja. Hacía muchísimo frío. Yo estaba helado. La tela del *sommier* se clavaba en mis miembros y no podía quitarme de encima aquel olor. El W. C. estaba atrancado y la cadena no funcionaba. Por la ventana me llegaban tiros aislados; luego una salva, otra vez tiros y también llantos. Tuve que vomitar. Me tiré sobre la cama, hecho una birria. «No eres más que una birria», me dije, sin poder evitar una sonrisa.

Lo extraño es que me dormí en seguida, con un sueño tranquilo que duró hasta el alba.

Cuando desperté, no sabía dónde estaba, y al recordarlo, no mejoró mi situación. Unos rayos de luz anémica se filtraban por los barrotes de la adusta ventana. Un silencio absoluto lo llenaba todo. Sólo en las cárceles existen silencios así.

Siempre cuesta levantarse por las mañanas. Esa mañana no había por qué levantarse; nada que valiera la pena: no me esperaban el trabajo, ni el correo, ni ninguna obligación. Sentía, por primera vez, esa extraña sensación de libertad e irresponsabilidad, que constituye una de las frágiles ilusiones de la psicosis carcelaria. Me volví sobre el colchón de alambre, alcé mis piernas sobre mi estómago, para que me calentaran, y me sentí como un colegial que hace rabona. Luego volví a dormirme.

Cuando me desperté, había poca luz; acababa de oír un ruido. Escuché; alguien cantaba cerca. El que cantaba debía de estar incomunicado en una de las celdas frente a la mía. Me senté, y el corazón se me detuvo. El hombre estaba cantando «La Internacional».

Cantaba desafinado y en voz ronca. Por lo visto, esperaba que cantaran con él los demás prisioneros. Pero nadie le siguió. Cantaba solo en su celda, en la cárcel, y de noche.

Yo había leído varios libros que describían la vida en las cárceles y en los campos de concentración alemanes. En ellas es frecuente cantar «La Internacional» como protesta política, o como último reto; a pesar de mi profundo respeto hacia esos mártires alemanes, semejantes relatos me parecían un poco melodramáticos e irreales. Ahora, cerca de mí, un hombre condenado a muerte, cantaba «La Internacional». Aquello no tenía el menor acento de melodrama: la voz, ronca e inarmónica, sonaba inefablemente triste y desvalida, provocando emoción y respeto. Levantándome, me cuadré junto a la puerta, el puño en alto, con el saludo que aprendí en los mítines de Madrid y Valencia. Estaba convencido de que, en las celdas vecinas, mis compañeros de prisión, silenciosos y solemnes, alzaban sus puños, en medio de la noche. En este momento, no sentí la menor ironía, sino una entusiasta fraternidad hacia todos.

Amábamos al cantor y lo abrazábamos espiritualmente, mientras muchos de nosotros hubieran dado sin miedo sus vidas por salvarlo.

Pero nadie le siguió en su canto, por miedo.

II

Empezó el primer día de cárcel; el primero de ciento dos días.

(Continuará)

Continúan los desmanes nazis en Viena, y en tres días se han «suicidado» sesenta personas

Viena, 19.—Todos los periodistas extranjeros han abandonado a Viena. La censura es muy severa y sólo permite la publicación a los periódicos de Viena de las informaciones oficiales. Se prohíbe publicar noticias de suicidios, detenciones y robos en las casas particulares, que continúan. En tres días, sesenta personas se han «suicidado» en Viena. El fotógrafo del *New York Life* ha sido detenido, porque era judío y se permitió impresionar una fotografía de Hitler.

Continúan las detenciones. En las cárceles no caben más presos, y los detenidos son enviados a Baviera y Prusia. Centenares de casas han sido invadidas por los nazis, que han robado cuanto en ellas había. La policía no se da por enterada de estos desmanes. Ha sido saqueada, también, la habitación de la señora Dollfuss, viuda del Canciller asesinado. Sobre la tumba de éste, las autoridades nazis han depositado unas flores. El ex ministro de Austria en París, Vollgruber, que había vuelto a Viena llamado por el Gobierno, ha sido detenido.—*Agencia España*.

En el campo rebelde todo el mundo escucha las radios del Gobierno, porque están convencidos de que son las que dicen la verdad

Hendaya, 18.—Han producido regocijados comentarios las noticias difundidas aquí de que las autoridades fascistas de Bilbao y San Sebastián han convocado a los corresponsales extranjeros para advertirles que están prohibidas rigurosamente toda clase de informaciones acerca del hundimiento del crucero *Baleares*.

Este hecho ha causado verdadero asombro en aquellas ciudades españolas del Norte, donde se da un fenómeno verdaderamente curioso. Antes de lo de Teruel, oían las radios del Gobierno republicano un 5 por 100 de elementos fascistas de la zona rebelde. Después, es más de un 50 por 100 el que se pasa las horas oyendo a Madrid y Barcelona. Ahora, con motivo de la victoria naval de la flota republicana, todo el mundo oye las radios leales, y las autoridades son impotentes para dominar esta curiosidad, que invade hasta los domicilios de los más destacados personajes que rodean a Franco.

Cataluña al día

Como atiende el Ayuntamiento de Barcelona el problema hospitalario

El Ayuntamiento de Barcelona sigue dedicando especial atención a los servicios hospitalarios, que si siempre son importantes en una ciudad que pasa del millón de habitantes, ahora lo son mucho más a causa de la guerra. Entre los proyectos que están a punto de realización, figura la creación de un gran Hospital para Tuberculosos y la substitución de los actuales Dispensarios de barriada por Policlínicas.

El Hospital para Tuberculosos será emplazado en un magnífico lugar resguardado del viento, orientado hacia el S. E., en una zona de clima seco y a una altura de 200 metros sobre el nivel del mar. Aproximadamente, podrán instalarse en el nuevo hospital 600 camas.

En los sótanos se situarán las cocinas y los servicios de lavado y plancha, calefacción, despesa, desinfección y esterilización, y limpieza mecánica.

En la planta baja, a más de las oficinas administrativas y de la Dirección, se instalarán la sala de Operaciones, los Laboratorios y la Farmacia.

Los dos pisos superiores serán destinados a salas para enfermos, llenas de sol, muy ventiladas, con espléndidos «Solariums», y en las cuales estarán perfectamente atendidos los servicios de higiene.

Los enfermos serán distribuidos por edad y sexo, así como por circunstancias especiales.

Piensa el Ayuntamiento de Barcelona atender a los enfermos de tuberculosis que por falta de medios económicos no pueden ponerse en curación, aislándolos de sus familias, para evitar la propagación de la terrible enfermedad, y aplicándoles los medios terapéuticos más eficaces que conoce la ciencia.

Las Policlínicas substituirán a las actuales Casas de Socorro. Se crean cinco grandes y dos pe-

queñas, con equipos quirúrgicos en servicio permanente a cargo de expertos cirujanos. En las grandes, habrá dos salas de operaciones y cinco camas, donde los heridos permanecerán los días que sean necesarios hasta su hospitalización. Aparte de este servicio que podemos llamar de urgencia, se tratarán las siguientes especialidades: Medicina general, Vías digestivas, Aparato respiratorio, Corazón, Piel; Garganta, Nariz y Oídos, Odontología, Vista y Maternología. Estarán equipadas con Rayos X, y, en lugar de los actuales mozos de Dispensario, habrá enfermeras titulares. En las Policlínicas pequeñas se atenderá a los servicios más urgentes, sin llegar a la especialización amplia de los grandes.

También está en estudio la visita domiciliaria, en el sentido de preparar la hospitalización de los enfermos infecciosos. Este servicio será de gran eficacia para reducir la propagación de las enfermedades infecciosas.

Así es como los organismos representativos de la República enfocan y resuelven los problemas de carácter general creados por las necesidades más apremiantes de la vida del país. Junto a la ejemplar labor que realiza en el orden de la enseñanza, el Ayuntamiento de Barcelona podrá ofrecer a la consideración del pueblo la enorme obra de atención hospitalaria que está desarrollando.

En medio de las dificultades de la época anormal en que vivimos, la obra del Ayuntamiento quedará destacada por un sentido amplio, certero y eficaz.

**ESTE DIARIO SE
REPARTE GRA-
TUITAMENTE**

Los escritores ingleses se definen

En favor del Gobierno de la República

Cyril Connolly:

«El fascismo es el procedimiento de que se vale una minoría cínica para explotar el idealismo de la mayoría, por medio de la violencia y de la propaganda, utilizando a un dictador. Su propósito es el de mantener el privilegio de los ricos y hacer que los pobres libren las batallas. Esto sólo puede conseguirse cuando toda la nación está militarizada y reducida a la esclavitud. Los que no han de ser soldados no son necesarios, y los que son necesarios se eliminaron. Lo que podemos aprender de España es el orden y la amplitud de esa eliminación, antes de que pueda continuar el embrutecimiento de la raza humana. Los intelectuales ocupan el primer puesto, casi antes que las mujeres y los niños. Es imposible, por lo tanto, seguir siendo intelectual y admirar al fascismo, pues esto equivale a admirar la destrucción del intelecto; tampoco puede uno permanecer despreocupado o indiferente. Ignorar el presente es perdonar el futuro.»

A. E. Coppard

«Soy partidario de la República española y de su Gobierno legítimo. Soy contrario a la invasión realizada por Italia y Alemania y contrario a las matanzas efectuadas por su lacayo Franco. Más que nada soy contrario al tartufo de sangre fría que contempla el asesinato desde la barrera y que, so pretexto de conservar el ruedo limpio para la democracia, dedica a los defensores de su «honor», a los «peligros» de una retreta y a la blasfemia de «aguantar conmigo».»

Alastair Crowley:

«Franco es un asesino común y un pirata: debería estar en presidio. Mussolini, el asesino secreto, es tal vez peor. Hitler quizás resulte ser un «profeta»; el tiempo dirá. El amor es la ley, la ley supeditada a la voluntad.»

El antiguo general de brigada Crozier:

«Sólo hay una cosa que pueda salvar a la civilización, y ello es la misma civilización. Considero al fascismo como un mal antisocial, y soy, por consiguiente, contrario a él. Por otra parte, en el comunismo veo la mano de Cristo.»

W. P. Crozier, director político del «News Chronicle»:

«Soy partidario decidido del Gobierno y del pueblo de España, y contrario a Franco y al fascismo. Si el fascismo gana en Europa, perecerá todo lo que tiene algún valor en la civilización moderna.»

Nancy Cunard:

«Para un intelectual no rudo, es tan inconcebible ser partidario del fascismo como indigno estar al lado de Franco, asesino de los pueblos español y árabe. En España no está hoy en litigio «ninguna política», sino la vida; su futuro inmediato afectará a toda persona que tenga sentido de lo que la vida y sus hechos significan, y sienta respeto por sí mismo y por la hu-

manidad. Por encima de todos, el escritor, el intelectual, tiene que definirse. Su puesto está al lado del pueblo, contra el fascismo; su deber es protestar contra la actual degeneración de las democracias.»

C. Day Lewis:

«La lucha de España forma parte de un conflicto que afectará a todo el mundo. Yo la considero como la lucha entre la luz y la obscuridad, que sólo un ciego no puede ver. Tanto como escritor como miembro del partido comunista, estoy obligado a ayudar en la lucha contra el fascismo, que significa la destrucción cierta o «la muerte viva» para la humanidad.»

Cedric Dover:

«La victoria de la España republicana constituiría un nuevo avance revolucionario en el progreso humano. Inutilizaría al fascismo europeo, aunque no lo matase. Daría ánimos a los millones de hombres que sufren bajo el yugo del fascismo colonial. Inspiraría al proletariado, a los decaídos y a los verdaderos intelectuales del mundo. Apoyar a la República española y compartir su lucha tan íntimamente como podamos, es, por lo tanto, un honor y un deber.»

Havelock Ellis:

«Aunque reconozca que hay hombres buenos en ambos lados, estoy decididamente con el Gobierno legal, y en contra de Franco y de los fascistas.»

Liam O'Flaherty:

«Soy partidario del Gobierno legal y del pueblo de la España republicana, y contrario a Franco y al fascismo. Como irlandés, me doy cuenta de que las masas trabajadoras de España están sosteniendo la misma lucha que durante siglos sostuvimos nosotros en Irlanda contra el imperialismo extranjero. ¡Viva la República, en España y en todo el mundo!»

Ford Madox Ford:

«Sin vacilación, soy partidario del actual Gobierno de España y contrario a la tentativa de Franco. Como es natural, el Gobierno español debe ser establecido y definido por los habitantes de la nación. Franco trata de establecer un Gobierno apoyado en las armas de los moros, de los alemanes y de los italianos. Su victoria tiene que estar en oposición con la conciencia del mundo.»

William Forrest:

«Soy hijo de campesino; soy escritor. Los campesinos de España, «los pobres y humildes», los escritores de España: todos son mis camaradas, mis hermanos. ¿Y me pregunta usted si estoy con ellos o contra ellos? ¡Por Dios!»

Sufrido, luchador, estoico pueblo de España: toda tu heroica sangre derramada no lo es en vano, no, no es derramada en vano.»

Hamilton Fyfe:

«Que la lucha de España es entre las fuerzas de la democracia, la libertad y la justicia, y las de la reacción, la tiranía y

el obscurantismo, nadie puede dudarlo. Sería un desastre, para todos los que creen en el derecho del pueblo a decidir por sí mismo su propio destino, que el fascismo ganara. ¡No debe ganar!»

William Gallacher, diputado:

«Estoy con el Gobierno de España y con el pueblo español. Las hordas fascistas que rodean a Franco, y representan a todas las fuerzas malignas de Europa, deben ser arrojadas de España, del continente. Todos los amantes de la paz y del progreso tienen la obligación de apoyar al Gobierno legal español en su enorme labor. Este es el primer paso hacia la derrota completa del fascismo.»

Douglas Garman:

«Naturalmente, que he tomado partido. Odio al fascismo como odio a toda barbarie; porque se establece para destruir todo lo que amo, todo lo que admiro. Creo en la causa por que lucha el Gobierno español, porque es la causa de todos los que suscriben los principios del socialismo.»

David Garnett:

«La cuestión de si soy, o no, partidario de un aventurero militar que apela a las armas de despotas extranjeros contra su propio pueblo, me parece que fué resuelta un siglo o dos antes de que yo naciera. Soy inglés y liberal; he gozado siempre de libertad personal, y he podido pensar y hablar como he querido. No puedo concebir un mundo tolerable sin esa libertad. En cuanto a los ingleses y a los franceses, no se trata hoy de saber si son o no contrarios al fascismo, sino de cuándo tendrán que luchar en defensa de su libertad contra las dictaduras alemana e italiana, y con qué armas. Lo que tenemos que estudiar es la estrategia necesaria para derrotar a los enemigos disciplinados de la libertad.»

Marcus Garvey:

«El fascismo es el culto al crimen organizado, inventado por los archienemigos de la sociedad. Tiende a destruir la civilización y a volver al hombre a su estado más bárbaro. Mussolini e Hitler podrían muy bien ser denominados los demonios de su época, pues están jugando al infierno con la civilización.»

David Gascoyne:

«Tendría uno que estar privado de los más elementales sentimientos de dignidad y de justicia, para conservar una actitud de indiferencia con respecto a la inhumana guerra de gangster que el fascismo hace al pueblo español y a su legítimo Gobierno.»

Louis Golding:

«Soy partidario del Gobierno legal y del pueblo de la República española, lo cual significa que soy contrario a Franco y al fascismo. Sería contrario a Franco, aunque yo fuese el más acérrimo defensor de una política exterior agresiva. Pero ésta no es mi razón: estoy en contra de él, porque es el puño de Hitler; o, por lo menos, su dedo meñique. *Ecrasez l'infâme!*»